

EL CARNAVAL Y EL CALIPSO: ESCENARIO DE CONFLUENCIA CULTURAL EN EL CARIBE

THE CARNIVAL AND CALYPSO: SCENE OF CULTURAL CONFLUENCE IN THE CARIBBEAN

María De Castro Zumeta

RESUMEN

El Carnaval es una manifestación cultural, va más allá de máscaras, disfraces, bailes, alegría y música; guarda intrínsecamente elementos europeos, africanos y los autóctonos. Es la confluencia de tres culturas, desarrollado en las Antillas, en las costas caribeñas de Tierra Firme, penetrando al centro de Latinoamérica. Se expresa con características únicas y particulares en cada una de las realidades socio-históricas que conforman a América Latina y el Caribe. En las Antillas, el Carnaval es una fecha propicia para montar escenas en las calles evocando cuentos, mitos y leyendas, que se han mantenido vivos gracias a la tradición oral. El Calipso como expresión musical se formó en Antigua, Dominica, Martinica, Guadalupe, Santa Kitts, Santa Lucía, San Vicente, Barbados, Granada y Trinidad, producto de la situación geográfica de las islas impactadas por colonizadores, piratas y corsarios presenta gran variedad de lenguas en sus interpretaciones.

Palabras clave: Carnaval, Calipso, Cultura, Confluencia, Caribe.

ABSTRACT

The Carnival is a cultural manifestation, it goes beyond of masks, costumes, dances, happiness and music; intrinsically save elements of European, African and native. It is the confluence of three cultures, developed in the West Indies in the Caribbean coast of Tierra Firme, penetrating to the Centre of Latin America. He is expressed with unique and particular characteristics in each of the socio-historical realities that make up Latin America and the Caribbean. In the Antilles, the Carnival is a propitious date whipping scenes in the streets evoking tales, myths and legends, which have been kept alive by oral tradition. Calypso as musical expression formed in Antigua, Dominica, Martinique, Guadeloupe, Saint Kitts, Saint Lucia, Saint Vincent, Barbados, Grenada and Trinidad, product of the geographical situation of the Islands impacted by colonizers, pirates and privateers presents variety of languages in their interpretations.

Key words : Carnival, Calypso, Culture, Confluence, Caribbean.

María De Castro Zumeta. Licenciada en Educación (Ciencias Sociales), Magister en Historia de Venezuela, iniciando Doctorado en Educación (UC). Profesora Asociada adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Miembro de Comisión en la Maestría en Historia de Venezuela. Publicaciones por CDCH-UC, revistas indexadas, ensayos y cuentos infantiles en prensa regional. Correo: marias36@hotmail.com .

Artículo recibido en abril de 2012 y aceptado en septiembre de 2012.

A manera de presentación

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1982, señaló que la cultura es un

“...Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social (...).Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden...”.

En la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003 (PCI), se destacó que la cultura es el patrimonio vivo y su conservación es garantía de creatividad permanente. Además, se afirmó que el PCI se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes: expresiones orales (incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial); artes del espectáculo (como la música tradicional, la danza y el teatro); usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; y; técnicas artesanales tradicionales.

En ésta Convención de 2003 se definió el patrimonio cultural inmaterial más concretamente como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Señaló igualmente que el patrimonio cultural inmaterial, cuya salvaguardia pretende la Convención se transmite de generación en generación; es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia; infunde a las comunidades y los grupos un sentimiento de identidad y de continuidad; promueve el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana; es compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes; cumple los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

El carnaval: expresión cultural

Se puede afirmar que el Carnaval es una expresión del patrimonio cultural, transmitido de generación en generación. Cuando se hace referencia al carnaval en lo primero que se piensa es en máscaras, disfraces, bailes, desfiles, música, alegría y, los menos adeptos a éste tipo de festividades aducirán que se trata de un tiempo donde se evocan las prácticas

paganas. Pero, lo cierto es que no es algo sencillo esto del carnaval y va mucho más allá del hecho de aceptarlo o rechazarlo como una tradición viva, la cual guarda intrínsecamente elementos europeos, africanos y autóctonos. El carnaval es la confluencia de tres culturas, desarrollado en las Antillas, en las costas caribeñas de Tierra Firme e incluso penetró al centro de Latinoamérica. Etimológicamente, el término carnaval parece provenir del latín “carnelevarium” que significa “quitar la carne”, referido a la prohibición católica de consumir carne durante los viernes de cuaresma, tiempo litúrgico previo a las pascuas de Semana Santa caracterizado por el arrepentimiento, privación, recogimiento, reflexión, sacrificio, oración.

El carnaval por el contrario –y para quienes lo consideran pagano- es escándalo, rebeldía, euforia y, sobre todo, expresión de sentimientos reprimidos. Durante el carnaval el hombre puede expresar todo aquello que durante todo el resto del año le está prohibido, esto le es posible porque después le vendrá un tiempo de arrepentimiento. Como antecedente remoto del carnaval se tienen las celebraciones conocidas como “bacanales” en honor a Baco, como llamaban al dios romano pagano de la lujuria y del vino, que en la mitología griega era conocido como Dionisio; pero, fue el carnaval italiano de Venecia donde se adoptaron la careta, antifaces y disfraces, como recursos para mostrar alegría, mantener la incógnita, gozar de impunidad ante las venganzas y conspiraciones de los ambientes de la alta sociedad y realeza.

El carnaval logra un cierto anonimato, una cierta impunidad permitiendo al individuo expresarse libremente, por eso es tan importante dentro de la estructura del carnaval el enmascaramiento porque esto hace a todos iguales, elimina las diferencias sociales y posibilita la inversión o trasgresión de las barreras de clase. Los esclavos se vestían como sus amos, la negra con encajes y volados, el negro de levita y galera, el pobre de rico, el indio de conquistador. El disfraz no es solo un igualador social sino un instrumento de la crítica a través del ridículo, de los elementos de poder dominantes en la sociedad en que se desarrolla (De Magdalena, en línea).

El carnaval del lado acá del Caribe

El carnaval en el Caribe es un rompecabezas de tres piezas, donde Europa a través de la pintura, la narrativa, la poesía y, los autóctonos –por una parte- y los africanos –por otra- con sus tradiciones orales: mitos, leyendas, cuentos, canciones; logran ensamblar una

manifestación cultural con características únicas y particulares en cada una de las realidades socio-históricas que conforman a América Latina y el Caribe. Surgen nuevas leyendas, el Calipso de Trinidad, el carnaval de Barranquilla, el carnaval de Río de Janeiro, expresión de los tres elementos culturales.

En las Antillas, el carnaval es una fecha propicia para montar escenas en las calles evocadoras de cuentos, mitos y leyendas que se han mantenido vivas gracias a la tradición oral de los grupos Angola, Arará, Bemba, Congo, Guinea, Mandinga. La historia de la anansi (que en África es una araña que creó al mundo y robó el Sol), ya en el Caribe se convierte en un ser lleno de recursos, que siempre sale triunfante aunque se enfrente a los poderosos. Anansi es Brer Nancy en Jamaica, Ti Malice en Haití, B´Rabby en las Bahamas, aparece personificado como un héroe entre los esclavos ya que luchaba contra fuerzas superiores. Dentro de la cultura antillana se observa igualmente la presencia de personajes como Papa Bois (que es el amo de los bosques y enemigo de los cazadores), Maman de L´Eau (que es una serpiente y es el espíritu de los arroyos), el Soucouyant (o vampiro que chupa la sangre a los inocentes), entre otros. Estos personajes cargados de misterio, se convierten en motivos de inspiración en los carnavales antillanos, es decir, son trasladados de la narración a sucesos reales a través de los desfiles de comparsas.

Las narraciones antillanas son consideradas como “mordaces e ingeniosas”, la narración de un suceso real lo pueden ampliar a tal manera que alcanza conceptos morales y satíricos, pudiéndose convertir en canción y ser utilizada durante la escenificación de los hechos. Estas narraciones “mordaces e ingeniosas” penetran por las Antillas, puerta de entrada a Latinoamérica, en ellas las culturas africanas dejaron manifiestas huellas de una tradición inspirada en dioses (buenos y malos), en animales que hablan, todo ello envuelto en un ambiente de miedo, de respeto y de misterio.

En el caso de Trinidad y Tobago, esta celebración tuvo su origen en los grupos esclavos en camino para apagar el fuego en los cañaverales, donde los libertos podían llevar máscaras pero no así los esclavos. Los batuteros llevaban una antorcha encendida en símbolo de libertad, recorriendo las calles al son de tambores y entonaban letras en patois o criollo francés, esto se realizaba en el mes de agosto. A partir de 1838 esta celebración se convierte en una fiesta de clase baja, de enfrentamientos étnicos convirtiendo a la calle en un sitio peligroso, por lo cual se comienza a perseguir a los organizadores de la misma, pero como

las clases altas celebraban el día de Mardi Gras antes del Miércoles de Ceniza y era un día festivo para todos, entonces estos grupos decidieron hacerla en esta misma fecha pues no cabría la prohibición.

El carnaval de La Habana se distinguió desde el período colonial por las comparsas originarias en los grupos afrocubanos, grupos caracterizados por usar vestidos, adornos y disfraces originarios, incorporando paulatinamente trajes y objetos provenientes de sus amos, los cuales eran regalados o los adquirían a muy bajo precio en pequeños comercios. La conga es el género musical que caracteriza al carnaval cubano, tanto a sus comparsas como a sus carrozas, originaria del esclavo africano y caracterizado por el toque de tambor y fabulosas coreografías (Orovio, 2005: 9-11).

De las Antillas del Caribe el carnaval pasó a las costas y más adentro hacia Tierra Firme. Así, en Brasil una de las principales características de sus carnavales es la samba, que llega a Bahía en el siglo XIX, estilo de bailes traído por los esclavos africanos al ritmo del Candombe. En Barranquilla, los congos son grupos de guerreros que conforman guerrillas independientes unas de otras, éstas combaten en un escenario con machetes de madera, vestidos con capas y grandes bonetes hechos de plumas; la fauna aborígen también ha sido incorporada a estos carnavales: garzas, gallinazos, patos, caimanes, tortugas, al igual que otros elementos europeos como el águila y el dragón. En Montevideo se celebra el carnaval a través de dos vertientes que se complementan: las murgas, de origen español con alto contenido de humor y sátira social y política y; el candombe, de origen afronegro, recreando los orígenes africanos de los negros esclavos de la época colonial.

Del Calipso y otras expresiones del carnaval

La sensación de catarsis que produce el carnaval, expresa la exteriorización de sentimientos llevados muy adentro, enraizados durante mucho tiempo. El Calipso es un sentir rítmico y alegre. Los esclavos africanos traídos a América, unieron sus costumbres, creencias y creatividad con todo lo nuevo que aprendían del lugar donde llegaban. El Calipso nace en Trinidad y Tobago, entre los esclavos, como un noticiero cantado, la única forma de comunicación debido a la prohibición que tenían de hablar entre ellos. Al caer la noche en las plantaciones el Chantuelle cantaba todo lo sucedido durante el día, se pasaban recados, recetas, mensajes de amor y noticias de familiares. En Antigua, Dominica, Martinica,

Guadalupe, Santa Kitts, Santa Lucia, San Vicente, Barbados, Granada y Trinidad, se formó esta expresión musical.

Las raíces del Calipso son seculares y sagradas. En la historia del Calipso el intérprete es el Chantuelle (del patois chantwells que quiere decir “buen cantar”), es un personaje que analizaba los acontecimientos del día e informaba a la gente sobre cambios o problemas que la pudieran afectar, se hacía acompañar el solista por un coro de tambores. Por lo general, el Chantuelle era un bufón en las cortes de los barones coloniales y adquirieron un tono heroico, casi semilegendario entre los negros. A través de canciones divertidas y a veces insolentes, se manifestaban nostalgias, inconformidades y algunas alegrías, luego a sus letras se les atribuye un poder sobrenatural y el solista va a ser nombrado como Calysonian. El Calysonian con los procesos de urbanización posteriores a la emancipación de las Antillas siguió los pasos del Chantuelle, en esos momentos eran sociedades gobernadas por blancos y criollos franceses, y los ex esclavos afrontaban graves problemas de adaptación. El Calysonian se torna una figura popular en ese medio al igual que el Chantuelle, cuenta chismes, pasa los rumores y transmite las noticias.

Debido a la situación geográfica de estos lugares, se presenta gran variedad de lenguas en sus interpretaciones, esto como consecuencia de las incursiones realizadas por parte de corsarios, piratas, invasores, colonizadores, bucaneros, los cuales provenían de España, Portugal, Holanda, Francia o Inglaterra, de acuerdo a la Corona Real que las tuviera en ese momento, proceso iniciado en el siglo XVI. En 1807, los ingleses deciden abolir la esclavitud y ello sumado a la influencia de la Iglesia, permite a los libertos y sus descendientes, sobre todo del Imperio Mandingo (senegaleses, bambaras, quibaras), además de los oriundos de Sierra Leona, Costa de Marfil, los Imperios Ashanti, Dohomey, Huara, Yoruba y Congo, así como de las Costas de Oro y de Guinea, expresar mejor sus alegrías.

El Calipso también se hizo popular en Costa Rica, Honduras, Panamá, Jamaica, Colombia y Venezuela. En el caso de Venezuela, al son de cuatros, maracas, rayos, campanas y tambores de madera se disfruta del Calipso en El Callao, al sur del estado Bolívar. Este ritmo llegó a Venezuela a mediados del siglo XIX debido a la inmigración de hombres y mujeres provenientes de las Antillas británicas y francesas, quienes se trasladaron al país para trabajar en las minas del lugar luego de que se les dieran a los ingleses y galos la concesión de la explotación del oro. El Calipso no fue sólo trasplantado a la cultura

guayanesa, sino que fue transformado, tomando características propias como sus fuertes letras, el tono picaresco de las narraciones de los sucesos locales y la utilización de ciertos instrumentos musicales.

Para recordar

El Caribe es una mezcla de elementos, se constituye en una expresión cultural de encuentro en la diversidad; pero, dentro de esa diversidad existen elementos comunes y a la vez particulares de cada área o región. Dentro de lo común está el vivir el carnaval como un período de permisividad y hasta cierto descontrol durante su celebración, confrontación ante la moral dominante, con sarcasmo. En lo diverso está el aporte que cada región o localidad le impregna. En cuanto al Calipso, sus ritmos se encuentran desde la llegada de los primeros esclavos africanos traídos para trabajar en las plantaciones, utilizado como método de comunicación para burlar a sus amos captadores. Ambos, tanto el Carnaval como el Calipso se constituyen como patrimonio cultural del Caribe y Latinoamérica.

REFERENCIAS

- De Magdalena, A. (s/f). **Sincretismo el arte de resistir**. [Documento en línea]. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos80sincretismo-arte-resistir> [Consulta: 2012, Marzo 05].
- Kong, D. (19-02-2012). “*Carnaval, un mundo de fantasías*” en **Paréntesis**. Valencia: Editorial del Diario Noti-Tarde.
- Monascal, E., Castro, R. y Salas, Y. (Diciembre, 1996). **Pulso, Clave y Espíritu. Expresión sonora latinoamericana**. Caracas: Fundación Polar.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). **Cultura**. [Documento en línea]. Disponible en <http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php.html>[Consulta: 2012, Marzo 08].
- Orovio, H. (2005). **El carnaval habanero. Ensayo**. La Habana: Ediciones Extramuros.
- Zambrano, H. (19-02-2012). “*El Carnaval: fiesta de los sentimientos*” en **Lectura**. Valencia: Editorial Diario El Carabobeño.